

Martes 24 de Septiembre de 1918

COMO JUAN DE SEGURA...

---

Según el lápiz inolvidable de "Moustache", Juan de Segura resolvió cierto día suicidarse, y, fiel a su carácter previsor, para no fracasar de ningún modo en la empresa, procedió de esta manera:

Se tragó una píldora de sublimado.

Se ató un nudo corredizo al cuello.

Colocó la horca sobre el mar.

Y, empuñando en la mano derecha un revólver, se disparó un tiro.

Fero... la bala cortó la soga; el previsor suicida cayó al mar; el agua salada le limpió el estómago, y Juan de Segura vivió muchos años.

---

Como el héroe del cuento, don Manuel Jesús Madrid, al presentarse a la elección de Maule, quiso emplear a la vez todos los medios conocidos para asegurar el éxito.

Había oído hablar al señor Valderrama, de la importancia de las maletas con caudales como factor de popularidad, y envió a Maule sus maletas.

Sabía que los matones pueden prestar buenos servicios en una lucha electoral, e invadió la provincia con una turba de pillos a las órdenes de Marticorena y los hermanos Castro.

Recordaba que los empleados públicos constituyen la base de una intervención efectiva, y trasladó a su hijo Enrique, con todo el personal de su oficina, al sitio de la contienda.

No ignoraba que es un recurso provechoso para tergiversar el resultado de las urnas, acusar de fraudulentos los actos del contendor, y tachó de tales los del señor Zañartu.

Sabía, en fin, por experiencia, cuán fácil es engañar a un caballero con un pacto de honor que después no se cumple, y procedió en consecuencia.

Pero le sucedió como a Juan de Segura. Los medios que, separados, eran útiles, juntos fueron del todo ineficaces.

Los pillos le robaron la maleta.

Su hijo Enrique fué expulsado de su puesto en los ferrocarriles.

Quiso echar mano de la acusación de fraude, y nadie se la creyó porque había faltado, ya, al pacto de honor.

Y don Manuel Jesús Madrid vivió muchos años de simple ciudadano.